

El odio

EL ODIO, COMO CUALQUIER LICOR, tiene distintas graduaciones. Existen también diversas denominaciones de origen: el odio de los teólogos, el de los eruditos, el de los poetas, el de los amantes contrariados. De todos ellos el odio teológico es el más refinado y profundo. Los teólogos de distintas religiones se mueven en torno a distintos libros sagrados. Son capaces de discutir durante siglos acerca de una conjunción copulativa y cada secta que ha nacido de la distinta interpretación de una sola palabra revelada se ha convertido en un manantial de rencor. Mucho más fuerte que el odio originado por un amor despechado es el odio que provoca en un jesuita la disputa escolástica con un dominico. De niño yo creía,

CIENCIA POLITICA

enemigos. Algunos historiadores se disputan cualquier fecha del siglo XIII con más ardor que a una mujer deseada y esquiva. Algunos científicos sienten la traición de un discípulo como una puñalada en la espalda. El odio entre poetas finísimos genera un sebo que puede partirse con el cuchillo de cortar

según veía en las estampas, que para odiar hasta el fondo se necesitaba montar un caballo, llevar barba negra y alfanje árabe o espada cristiana, tener un dios único instalado en un cielo de diamante, galopar sobre el desierto abrasado y que segar con el hierro la cabeza del infiel se hacía con la intención de liberarle a la vez todas las dudas. El odio teológico tiene una sutileza extraordinaria porque siempre se ejerce en nombre de un dios que no habla. Algunos ríos de sangre muchas veces han sido consecuencia de un simple silogismo, cuyo juego mental ha enmascarado el afán de poseer a Dios en propiedad. Mucho más abajo de este alto licor está el odio que se guardan entre sí los eruditos de escuelas contrarias y los poetas

jamón. Estos son odios catalogados históricamente. Pero los españoles hemos generado uno nuevo que hasta ahora no estaba homologado. Es el odio personal, concreto, pertinaz e intransferible de algunos periodistas entre sí de éstos con muchos de sus lectores.☹

Manuel Vicent